

GABRIELE BECK-BUSSE, ARNO GIMBER, SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS (Hg.). *Señoritas en Berlín, Fräulein in Madrid, 1918-1939*. Berlin: Hentrich & Hentrich, 2014, 244 pp.

<http://dx.doi.org/10.20318/cian.2016.3441>

A comienzos de este siglo XXI, en el prólogo de una reedición de su famoso *Imperial Spain*¹, de 1965, John H. Elliott, reconocía que alguna parte de esa obra había quedado pasada de moda y que quien buscara en ella argumentos de historia de género debía acudir a otros estudios a pesar –proclamaba socarronamente– de que “the book was perhaps unusual for its time in devoting as many as two paragraphs to women.”

Las cosas, desde luego, han cambiado notablemente desde aquella fecha. La *women history* estaba ya en plena expansión a comienzos de los años ochenta en los Estados Unidos y no ha hecho sino cobrar volumen con el paso de los años.

El impulso de aquellos estudios puso a la mujer en el discurso histórico del que tampoco había estado tan ausente como a veces se pretende. No deja de ser significativo que el Reino Unido –la gran potencia europea del siglo XIX– tuviera a una mujer al frente del Estado durante casi dos tercios de ese siglo y que, en España, se pro-

dujera esa misma situación durante la mitad de ese periodo.

En todo caso no se trataba de hacer una historia de mujeres célebres –las *women worthies* de las que habló N. Z. Davies– sino de subrayar la efectiva presencia de la mujer en un mundo que, en principio, prescindió de ella a la hora de dar cumplimiento a las grandes morales sociales que configuran el mundo contemporáneo,

La mujer estuvo ausente del gran proyecto liberal como queda patente en la cronología del establecimiento del voto femenino, y sólo pudo abrirse paso con los profundos cambios económicos y sociales que provocó la primera guerra mundial.

También resulta patente esa ausencia de la mujer en la cronología de su acceso a todos los niveles de la enseñanza y, sobre todo, a la actividad profesional que se derivaba del acceso a la enseñanza superior. La creación del Vassar College en 1861 o la actuación de figuras como Elizabeth Cabot Agassiz y Emily Davies marcaron hitos que no tardarían en encontrar eco en España.

En la misma línea se encuentran los trabajos agrupados en el libro que ahora nos ocupa, dedicado a subrayar aspectos significativos de las relaciones educativo-culturales entre España y Alemania en el periodo de entreguerras del siglo XX. El volumen recoge las aportaciones realizadas en un seminario que se celebró en el Instituto Cervantes de Berlín a

¹ *Imperial Spain, 1469-1716*, Penguin Books, 2002

finales del 2011. Las diferentes ponencias –la mayoría de ellas en castellano, aunque hay tres en alemán– terminan todas ellas con una relación de la bibliografía citada en el texto, sin que se haya realizado el esfuerzo editorial de ofrecer una bibliografía general conjunta ni, mucho menos, algún tipo de índice.

Walther L. Bernecker y Sandra Rebok describen el marco institucional y legal de esos intercambios culturales y científicos hispano-alemanes, mientras que Ulrike Mühlischlegel describe la vida de las jóvenes alemanas en Madrid y el conocimiento de España que adquirirían a través de guías y de libros de viaje.

La verdad es que todas esas jóvenes recorrían caminos ya frecuentados por españoles y alemanes desde mucho tiempo antes y que cobrarían un especial atractivo con la gran renovación que experimentó la educación en el mundo alemán desde comienzos del siglo XIX. En ese sentido, el viaje de Julián Sanz del Río a Alemania, en 1843 podría considerarse un empeño pionero, que tendría profundas repercusiones en la vida española de los años siguientes.

Con la misma intención se moverían viajeros posteriores como los de Ortega y Gasset y José Castillejo. Desde 1907 la Junta para Ampliación de Estudios daría consistencia institucional a estos contactos en los que hubo una considerable participación femenina como se demuestra en el artículo

de Isabel Delgado y Carmen Magallón. En ese contexto nos encontramos con una eficaz ilustración de las experiencias de Ana Moreno, traductora de T. Mann (López Ríos y Gimber); la de la bibliotecaria Teresa André Zamora (Calvo y Salaberría); de las escritoras Rosa Chacel y María Teresa León (Ingenschay); o de músicas como María García Arangoa, Pura Lago Couceiro, Josefa Uriz Pi, y Elisa Uriz Pi (Macías).

Un caso de especial interés es el de María de Maeztu, estudiado por Isabel Pérez-Villanueva que ha maneado la interesantísima correspondencia de María en aquellos años, los inmediatamente anteriores a su incorporación como directora a la Residencia de Señoritas de Madrid. De él se desprende la profunda influencia que tuvo Ortega en la formación filosófica de María.

Una peculiar línea de comunicación entre mujeres españolas y alemanas fue la que se desarrolló durante la guerra civil como consecuencia de las relaciones entre los militares sublevados y las autoridades nazis. Carolina Rodríguez López las trata con su habitual maestría y deja clara la perfecta sintonía que se dio entre la Sección Femenina de Falange y de Pilar Primo de Rivera –su jefa nacional– con las organizaciones nazis de aquellos años, sólo atenuadas por el proclamado catolicismo del que hizo gala Pilar Primo de Rivera frente a los dirigentes nazis. De esos contactos, el fruto más consistente tal vez fuese

la obra del Auxilio Social que dirigió Mercedes Sanz-Bachiller.

El manejo de una documentación inédita de extraordinario interés ha permitido a Mercedes del Amo ilustrar la presencia de Gerda Leimdörfer en Granada en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil. Era la esposa de Salvador Vila, el rector de aquella universidad, que sería asesinado a poco de comenzar el conflicto y la trágica experiencia granadina que describe Del Amo nos permite atisbar también la angustia de las familias judías perseguidas en la

Alemania nazi. También corresponde a los años de la guerra civil la experiencia de la fotógrafa Gerda Taro, compañera de Robert Capa en los frentes españoles (Scholz-Hänsel).

El volumen viene acompañado de un excelente material fotográfico y, en su conjunto, supone un avance muy considerable en el estudio de la presencia femenina en esa época de esplendor cultural que fue la Europa de entreguerras.

Octavio Ruiz-Manjón
Universidad Complutense de Madrid